

se perderán en el tiempo como lagrimas en la lluvia”. Con el libro que ha escrito, esos momentos maravillosos ya no se perderán. Permanecerán en nuestra memoria colectiva.

Pedro Ibarra Güell



RENGEL VIDAL, Pedro Mª

100 años de historia en la Asociación de Navieros Vascos, 1900-2000

Vitoria-Gasteiz : Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2000. - 259 p. : il. : gráf. ; 25 cm. - ISBN: 84-457-1520-8.

En este cambio de siglo que nos ha tocado vivir, el del paso del siglo XX al XXI, la conjunción de elementos tales como las buenas perspectivas económicas de las empresas, la extensión de la infraestructura de investigación y la celebración de efemérides varias ha determinado la aparición de publicaciones que conmemoran los centenarios, o *cumpleaños* en cualquier caso, de diversas empresas y agrupaciones empresariales. Una de ellas es precisamente la que en estas líneas hacemos referencia. El peligro, o problema que suelen tener este tipo de trabajos o monografías, es que se suelen ceñir en exceso al estrecho entorno de la actividad de la entidad que se trate, lo que a veces no es malo en sí mismo, siendo su principal objeción la tendencia –como pasa en otros estudios como por ejemplo en los biográficos– a halagar a la Junta Directiva de turno, cuyo principal objetivo para financiar la investigación y publicar el volumen resultante, además de tener un regalo aparente que ofrecer, es *quedar bien* para la posteridad. Esta característica, como indicamos, no es exclusiva, ni mucho menos, de las “historias empresariales” sino que muchas “historias institucionales”, “historias biográficas” o, con más motivo, las autobiográficas. En definitiva, el financiador, institución o empresa, condiciona de forma directa el trabajo del historiador para que su resultado final sea más halago que planteamiento y resolución de problemas. Sin embargo, incluso con estas limitaciones o carencias, en muchas ocasiones ajenas al autor, a veces muy condicionado por el aparato de ilustraciones, algunos libros, si bien son técnicamente mejorables (sobre todo en los aspectos formales de su aparato crítico), no dejan de tener interés para el público en general interesado en los temas que trate la monografía y también para el investigador “erudito” que encuentra elementos útiles para su trabajo.

Quizás sea este el caso del libro que nos ocupa, con problemas formales en su aparato crítico (referencia a fuentes y bibliografía), quizás con una incompleta contextualización de los asuntos tratados, pero que, sin embargo, es de evidente utilidad e interés.

Este tipo de monografías no son fáciles de hacer, aunque a algunos se lo parezca, en la medida en que normalmente el acceso a las fuentes es limitado (la conservación de los archivos empresariales es notoriamente deficiente, salvo algunos casos excepcionales) y porque hay que tratar, en pocas páginas, muchos factores o elementos que inciden en la actividad de una entidad, en este caso, la Asociación de Navieros Vascos.

Esta entidad patronal en su organización original fue contemporánea a otras que aparecieron en aquél Bilbao finisecular como el *Centro Industrial de Vizcaya*, la *Liga Vizcaína de Productores* –unos años antes– o, en un sentido más especializado –y especial– *La Sociedad de Seguros Mutuos de Vizcaya, sobre Accidentes de Trabajo*. Encontramos, por lo tanto una de las entidades patronales que se formaron como reacción defensiva contra las demandas obreras, en unos casos, pero, fundamentalmente, por los problemas de defensa de sus intereses cerca de las instituciones (sobre todo el Gobierno central).

Al ser las fuentes fundamentales del primer periodo, hasta la Guerra Civil, las actas de la Asociación de Navieros de Bilbao (y la de la Asociación de Navieros del Norte) su contenido está muy condicionado por el tenor literal de estos elementos documentales con escasas referencias, además de a la magnífica obra de Valdaliso, a otras fuentes (directas o indirectas). Aunque pueda ser un problema, no deja de ser interesante y valiosa la información que nos muestra el autor sobre los problemas de los navieros de este primer tercio del siglo XX, y sus intentos de solucionarlos, fuera en relación a sus trabajadores fuera en relación con el Gobierno, sobre todo en atención con la coyuntura de la Primera Guerra Mundial. Por una parte, sus grandes beneficios y, por la otra, la limitación de fletes impuesta por la Comisaría de Abastecimientos. Durante la Guerra Civil y el primer franquismo ocurrirá otro tanto con los problemas de aprovechamiento de la situación bélica o la aparición de una empresa pública en el sector naviero como la “Elcano”.

En casi todos los trabajos o monografías que versan sobre entidades patronales nos encontramos siempre con el mismo problema. Con la llegada del Franquismo y la paulatina organización de un sindicalismo vertical las organizaciones patronales se vieron *marginadas* de sus actividades tradicionales, cuando no directamente afectadas por la prohibición de asociaciones. Es por ello que, cuando no desaparecieron, continuaron aletargadas, como ocurrió con el Centro Industrial de Vizcaya. En el caso de los navieros, las funciones de información fueron llevadas a cabo por el Consultorio Marítimo, que era en realidad un bufete de abogados. Desde esta oficina se informaba a sus clientes de las novedades legales que les pudieran afectar. De esta época la información, habida cuenta de su prolongado periodo de actividad, es con mucho la de menor entidad en el libro, lo cual es fácilmente explicable, como hemos indicado, porque muchas de las funciones tradicionales de las organizaciones patronales fueron llevadas a cabo por otros organismos o por otros medios no formales.

Es por ello que precisamente la parte más interesante del libro, en donde el testimonio personal del autor es más importante, sea su parte final. En efecto, el autor, miembro de la Directiva de la Asociación entre 1981 y 1995, nos relata de primera mano los problemas y bien graves, que tuvieron los navieros, en un momento de franco retroceso del sector en Europa, antes y después del periodo. Aunque aquí también es escaso en referencias (monografías de Rasero Balón o Fernández Antonio) son especialmente interesantes sus observaciones sobre el comportamiento de la banca pública (el Banco de Crédito Industrial y la “temible” Sociedad de Gestión de Buques) y otras medidas gubernamentales que operaron –relativamente– más en beneficio del sector de la construcción naval que en el naviero, lo que determinó el hundimiento del sector. En este sentido su testimonio del *affaire* Lexmar es especialmente valioso.

También lo es su precisión a la hora de cuantificar y explicar la importancia de los planes de viabilidad y la aparición de los segundos registros a fines de los ochenta, o la incidencia en el sector de la liberalización de tráficos y la aparición del registro Canario.

El libro culmina con referencias a la actividad social de la asociación, la composición de su primera y última Junta Directiva, junto con un breve pero útil apéndice que relaciona las empresas inscritas en la asociación durante el siglo XX (con el paréntesis del franquismo).

En definitiva es patente que el autor no es un historiador profesional, por lo que el libro adolece de fallos técnicos, pero no por ello deja de ser útil e interesante para el investigador y para el curioso, en la medida en que el autor manifiesta un gran conocimiento del sector y su dinámica, sobre todo en los últimos veinte años; no en balde estuvo vinculado profesionalmente a la Asociación durante el periodo de recomposición y desarrollo reciente. En realidad, nos encontraríamos ante una obra en parte histórica y en parte también "interesada" por voz de un protagonista y testigo de los hechos que nos relata, con todo lo bueno y lo malo que ello conlleva. Teniendo esto en cuenta, para terminar, la obra es de evidente valor.

Eduardo J. Alonso Olea



REVISIÓN del Arte Neoclásico y Romántico = Arte Neoklasiko eta Erromantikoaren berrikuspena = Révision de l'Art Néoclassique et Romantique. - En: Ondare. Cuadernos de Artes Plásticas y Monumentales / Eusko Ikaskuntza. Donostia. - N. 21 (2002). - 482 p. : il. ; 24 cm. - ISSN: 1137-4403, ISBN: 84-8419-943-6.

Neoclasicismo y Romanticismo: Razón frente a emoción

Las IV Jornadas de Euskoart, organizadas desde el año 1986 por la Sección de Artes Plásticas y Monumentales de EI, dedicadas a la revisión del arte neoclásico y romántico vienen reflejadas detalladamente en este Cuaderno nº 21 de la revista Ondare con estudios notorios de ponencias, encargadas a destacados profesores universitarios y de 22 comunicaciones, realizadas por investigadores que, junto a una exhaustiva bibliografía, permiten comprender mucho mejor este período artístico.

Después del Barroco, la necesidad de depuración, sobre todo en lo referente al ornato y con el objetivo de recuperar las formas estructurales grecorromanas se manifestará a través del espíritu ilustrado, que se desarrolla a lo largo del s. XVIII, en todas las áreas de las Bellas Artes, la Literatura y la Música y en todos aquellos aspectos de la vida, incluso en los más cotidianos, en los que prevalece como común denominador, una mayor fe en el progreso.

El movimiento neoclásico que se desarrolla entre guerra y guerra, de la Convención, de la Independencia, primera guerra carlista, se centra mucho más en el área urbana, en las capitales y en las ciudades ya que, en general, en el ámbito rural le cuesta más introducirse.